



Ese artículo está solamente en la edición Online de la Revista Signos de Vida

## **La educación latinoamericana en ocasión del segundo centenario**

Jacinto Ordóñez Peñalongo

La celebración del Segundo Centenario de las luchas libertarias de la independencia de los pueblos latinoamericanos a principios del siglo XIX obligan a pensar en lo que ha sido la educación latinoamericana y en el aporte que le han dado esas luchas. Los períodos más significativos de nuestra historia señalan que la educación latinoamericana no comienza con la llegada española-lusitana sino con la educación de los pueblos indígenas; que el tipo de educación que dejó en herencia el “descubrimiento” y la conquista fue de carácter colonial; que la propuesta educativa de la independencia fue anticolonial generalmente orientada por una educación liberal-positivista; y que la educación de la independencia sigue siendo la esperanza de una “educación como práctica de la libertad”.

## 1. La educación precolonial

Lo que los especialistas en los pueblos indígenas han demostrado es que, al menos, los náhuatl, mayas e incas practicaban una educación que estaba vigente en el momento en que llegó el invasor. No se debe suponer que los indígenas mencionados tuvieran una educación que abarcara a todos sus pueblos, lo que se afirma es que, en donde se alcanzaron niveles de civilización más avanzados, hasta ahora no conocidos, practicaban una educación organizada. Lo que la Conquista provocó fue no sólo el asalto del oro y la plata que tenían los nativos sino la destrucción de sus organizaciones sociales, su cultura, su educación y sus libros. El crudo relato de Fray Diego de Landa, primer Obispo de Yucatán, es elocuente: “Hallámosles gran número de estos libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena”.

Las investigaciones hechas por el autor de este artículo confirman las afirmaciones que sostienen la existencia de un sistema educativo vigente antes de la llegada de los españoles. La **educación náhuatl** tuvo, al menos, las siguientes instituciones educativas: *las escuelas-pupilaje* que eran la “escuela parvularia”; la escuela *telpochcalli* que era la militar y que a su vez se ocupaba de otras exigencias de la sociedad; la escuela *calmécac* que era la sacerdotal y de sus intelectuales, donde se escribían sus libros y se enseñaba a leerlos; y la *cuicacalli*, parte de la *calmécac*, que se especializaba en la música sagrada.

De la **educación maya** es difícil identificar sus detalles por la destrucción que provocó la Conquista. Lo que se sabe es que los náhuatl los conquistaron y los mayas adoptaron el sistema de las instituciones náhuatl, pues los mismos nombres de las escuelas náhuatl aparecen en el contexto maya tales como la *escuela pupilaje* y la *calmécac*. Los mayas fueron los indígenas más intelectuales del continente, su matemática fue avanzada y habían elaborado, como los náhuatl, su calendario. Observando los planetas, habían elaborado varios calendarios: el Sagrado de los 260 días, el Lunar, el Solar de 365 días, y el calendario de Venus.

La **educación inca** tenía dos tipos de escuelas: los *yachay-wasi*, la escuela de varones, y los *acalla-wasi*, la de mujeres. Tenían además una biblioteca en Pokencancha, centros culturales llamados *coricanchas* y en Cuzco tenían un *yachay-wasi* modelo que establecieron para que los de otros pueblos la visitaran y después establecieran otras semejantes en sus propios pueblos. Los incas tuvieron escuelas para religión, para los niños de sangre real, para la mujer (para aprender a tejer y realizar los servicios domésticos), para el canto, para preparar sirvientas del palacio del inca y para preparar las mujeres bellas que serían sacrificadas al sol.

## 2. La educación colonial

La corona española y sus conquistadores pensaron en la educación del “nuevo mundo” en términos coloniales. La Universidad Autónoma de Santo Domingo, primera institución educativa que los invasores fundaron, no suponía la educación superior del pueblo porque se inauguró 46 años después de la llegada de Colón (1538). Pero así se procedió porque se necesitaban funcionarios –generalmente abogados y sacerdotes– que iniciaran, mantuvieran y consolidaran el sistema colonial. Dice Gregorio Weinberg: “España se proponía, evidentemente, formar *in situ* una aristocracia fiel, un sacerdocio y una burocracia eficientes”.

Cuando se pensó en los colonos, se habló de la *educación de las primeras letras* para que los criollos pudieran leer, escribir, contar y saber la doctrina cristiana. Cuando pensaron en la educación indígena, organizaron la catequización, para que el pagano pudiera incorporarse al

culto cristiano. *La catequesis* adquiere un carácter colonial porque llega a ser parte de una guerra que había que librar contra los indios que debían conquistar y colonizar. Después de las confrontaciones de la Conquista, la catequesis era el instrumento más adecuado para sacar al indio de su “torpeza de entendimiento y costumbres inhumanas y bárbaras”.

La visión que tuvieron los indígenas sobre su propia conquista es un aspecto que se conoció posteriormente. Miguel León Portilla ha publicado textos de los náhuatl, mayas y quechuas que relatan su indignación por la forma como “los muy cristianos” los trataron, comportamiento que les provocó miseria, tributos, discordias, peleas con armas de fuego, atropellos, despojos, esclavitud, deudas, reyertas, etc. Uno de los textos maya-yucatecos termina diciendo: “Pero llegará el día en que lleguen hasta Dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de Dios... ¡Verdaderamente es la voluntad de Dios que regresen Ah-Kantenal e Ix-Pucyolá, para roerlos de la superficie de la tierra!”.

Con el paso de los tiempos, los jesuitas hicieron varios intentos para educar al indio, siendo el más famoso el realizado entre Paraguay y Uruguay con los indios *guaraníes*, donde enseñaron a leer, a escribir y a contar en guaraní, español y latín, además de enseñar varias artes entre las cuales estaba la medicina y la impresión de libros. Este trabajo llegó a su fin cuando los jesuitas fueron expulsados (1767). La educación colonial fue siempre pensada como un sistema al servicio político de los reyes, más que como una respuesta a las necesidades del pueblo.

### 3. La educación liberal-positivista

Los ideales de la guerra de la Independencia crearon un Estado inspirado en la Ilustración del siglo XVIII –interpretado como la organización de la sociedad sobre la base de la razón, la igualdad, la libertad y la justicia– intentando incorporar a los sectores antes excluidos –la mujer, los indios, los negros, etc.–, a la vez que se tuvo una educación con apoyo oficial que suponía la abolición de la esclavitud y de los vestigios inquisidores, la eliminación de los castigos corporales, la generalización de los principios cristianos, una moral sana, la formación política, la incorporación de las ciencias, las artes y todo lo necesario para la prosperidad de los nuevos países. Es una educación que superaba el antiguo estado de cosas con la ayuda de la imprenta, las bibliotecas, los libros y los periódicos.

Esos fueron los ideales, pero en la práctica, además de los limitados recursos, hubo pocos maestros y su preparación era limitada, razón por la cual se recurrió a la aplicación del método lancasteriano, que eran escuelas unidocentes que se ayudaban con los estudiantes más aventajados como monitores para atender más estudiantes por maestro. En estas medidas coincidieron Artigas, Rivadavia, O’Higgins, San Martín y Bolívar.

Sin embargo, la influencia más poderosa en términos educativos fue la influencia liberal de la Constitución de Las Cortes de Cádiz (1812) y las tendencias modernizantes de la ciencia y la tecnología. Los liberales fueron los que le negaban a la Iglesia el poder político y económico que aún conservaba y que pretendían reducir la influencia del clero en el campo educativo. Los conservadores eran los que consideraban lo contrario. Para los liberales, la escuela era la institución pública que se ocupaba de la difusión del conocimiento y de los valores; para los conservadores, las instituciones encargadas de tal difusión eran básicamente la familia, la Iglesia y las instituciones privadas. En este contexto es donde aparecen las figuras educativas latinoamericanas que discutirán temas tales como la educación pública, gratuita y obligatoria, la generalización de la educación elemental o primaria –“escuelas primarias es lo que necesita el pueblo”, decía Ignacio Altamirano en México–, los manuales de estudio, la posibilidad de la

educación de masas, la educación de la mujer, de los esclavos y de los indígenas, y muchos problemas más. Fue como un ejército de educadores que lucharon por realizar reformas educativas, cada uno en sus países, atendiendo su contexto y en el momento oportuno.

La creciente penetración de los avances científicos y tecnológicos puso en marcha la revolución industrial y en evidencia la insuficiencia de la educación primaria. Se inicia la discusión de la educación media, su desarrollo y la generalización de la educación superior. Se aprovechan las corrientes modernizantes, se enfatiza el quehacer práctico y utilitario y se señala un futuro de progreso económico; es decir, se desemboca en la educación positivista. Don Mauro Fernández, el reformador de la educación costarricense, citando a Alberdi, decía: “Nuestros países necesitan más de ingenieros, de geólogos, de naturalistas, que de abogados y de teólogos”. El positivismo es la actitud que tiene plena confianza en la ciencia y rechaza la metafísica, que considera que la mejor manera de pensar es el “saber hacer” y no el “saber ser”, como dice Peter F. Drucker, uno de los filósofos del llamado neoliberalismo.

Esta actitud ha creado una manera diferente de comprender la educación, ahora en el contexto de dos revoluciones, la tecnológica de la información y la económica, que va más allá de las fronteras de los países que antes se creían soberanos: la globalización del mercado y una nueva situación que acrecienta la dependencia. El desafío consiste en ver las limitaciones de la educación liberal tal como fue asumida después de las luchas libertarias, que si antes las consignas eran “libertad, orden y progreso”, ahora implica un nuevo orden educativo, industrial, económico, con corporaciones transnacionales, con una libertad como medio y el progreso económico como fin. Dados los intereses en los diferentes grupos sociales, los prejuicios y la poca claridad de los objetivos de la educación en los diferentes países independientes, el positivismo ha cautivado la atención de los principales pensadores de las nuevas políticas educativas.

#### 4. La educación liberadora

El florecimiento de las ideas pedagógicas de Europa (fin del siglo XVIII y principios del XIX), bajo la poderosa influencia del *Emilio* de Rousseau, en especial del principio de la educación natural y de la libertad, fueron las banderas levantadas por los libertadores contra los absurdos de la educación colonial.

Simón Rodríguez (1771-1854) fue el maestro más influyente en la vida y en la obra del Libertador, Simón Bolívar (1783-1830). Dice Armando Rojas que Rodríguez fue maestro de Simón Bolívar desde cuando éste tenía 9 años (1792); esto fue como si se hubiera puesto en manos del maestro al “Emilio” latinoamericano. Sobre esta experiencia, el mismo Libertador, en carta dirigida al maestro desde Pativilca (Perú, 1824), le dice: “Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso... No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado: no he podido jamás borrar siquiera una coma...”

Simón Rodríguez, después de 25 años de exilio, vuelve a Bogotá y funda una escuela-taller (1823) que fracasa por la incompreensión de lo que significaba una educación de los países libres. Lo que más molestó era que el indio y el negro fuera integrados a la educación y que esta fuera pensada en beneficio de “los más menesterosos y los más desvalidos”. El maestro, a invitación de Bolívar, se une a su equipo de trabajo en Perú y lo acompaña al Alto Perú. En Chuquisaca, el Libertador logra que se apruebe el proyecto educativo del maestro, y lo deja como “Director de Enseñanza Pública, de Ciencias Físicas, Matemáticas y Artes” (1825), proyecto que vuelve a

fracasar por negársele el apoyo en ausencia del Libertador. El inesperado perfil de la nueva escuela no sólo trajo protestas sino que se le acusó de tener un carácter extravagante: “el Director salió malo”. La oligarquía divulgó un intenso y mal intencionado desprestigio, desprestigio que también se hizo contra Bolívar. El maestro decidió renunciar.

Frente a los esfuerzos de una educación no colonial, lo que básicamente se impulsaba era la libertad y el rechazo de los criterios educativos coloniales. La oligarquía le había dado la bienvenida a la independencia política, pero no a los cambios que pusieran en peligro sus privilegios y su poder. Ciento cincuenta años después, Paulo Freire lanza sus libros *La educación como práctica de la libertad*, *la Pedagogía del Oprimido*, *la Pedagogía de la Esperanza* y *Hacia una pedagogía de la pregunta*. Su pensamiento da un giro epistemológico que va más allá de la enseñanza-aprendizaje, pues asume una concepción dialéctica del conocimiento. Uno de los conceptos centrales de su pedagogía es la concientización concebida como el tránsito entre la conciencia ingenua y la conciencia crítica, la educación como práctica de la libertad, como proceso liberador, corazón de las luchas liberadoras todavía inconclusas.

-----  
Adriana Puigrós afirma que lo subversivo de Simón Rodríguez es “que alienta a los iberoamericanos a hacer el futuro con sus propias manos”. Rodríguez trabajó siempre con esperanza frente a las limitaciones que intencionalmente le ponían, inclusive no sólo fue silenciado sino condenado a ser borrado de la historia. Esto se debió a que Rodríguez no se agotó en Rousseau, la libertad no estaba hecha, aunque se hubieran fundado las repúblicas independientes, la libertad había que construirla. En esto, Rodríguez coincide con Freire en “la educación como práctica de la libertad”.

Puigrós señala que en Freire “se potencia la esperanza y se constituye una masa crítica de cultura pedagógica que nos habilita a pensar las políticas en las cuales inscribiremos la educación para el presente y el futuro”. En el maestro Rodríguez no hay términos medios sino un espíritu revolucionario basado en las aspiraciones de su pueblo. Para seguir a Freire hay que “rehacerlo” y crear nuestra propia educación desde nuestras necesidades. Para seguir a Rodríguez hay que ser creadores, o “inventamos o erramos”. En este principio ambos autores se encuentran.